

# LA TERTULIA.

## Periódico semanal de literatura y de artes.

### DECIMAS DE NAVIDAD.

Dice Huarté en su *Exómen de ingenio*, que no hay cosa mejor para aguzarlos que el poco alimento, y por cierto que en esto no decia mas que la verdad, pues es cosa harto sabida que las personas muy gruesas tienen tupido el entendimiento como la misma ubre. Pero si alguien abrigase la menor duda acerca de la exactitud de la proposicion sentada por tan distinguido autor, lea la multitud de composiciones, ya en forma de décimas, ya de octavas y romances que aparecen los dias de Pascuas en demanda del suspirado turrón: ¿y quién sino el apetito por satisfacer dicta estos versos, ora á los serenos, ora á los repartidores de periódicos, ya á los porteros, ya al basurero y á otros muchos que á tanta distancia se hallan del Parnaso?

De donde deducimos nosotros que el hambre toma la forma de poetisa para presentarse menos horrible á los mortales, y tambien sacamos otra consecuencia, que no deben desentender tantos poetastros como chillan á la puerta del Parnaso sin que el dios Apolo quiera darles entrada; y es de saber, que cuando no se encuentren inspirados para versificar, deben ponerse á dieta dos ó tres dias segui-

dos, que la vigilia les curará la esterilidad así como la irritacion. Y no nos vengan luego diciendo que los versos nacidos del hambre huelen desde luego á desfallecimiento, porque daremos un tapaboca á los que tal cosa aseguren, mostrándoles las décimas que á continuacion se leerán, y las cuales estamos persuadidos serán del gusto de nuestros discretos lectores.

Dice la una así:

### *El que pega los carteles,*

EN LAS PRESENTES PASCUAS.

Ya en el invierno severo (1)  
O en el otoño lluvioso; (2)  
Trasnochado y afanoso  
Mi deber es lo primero:  
Si es mi ídolo y lo venero (3)  
Las esquinas adornando (4)  
Y mil trabajos pasando. (5)  
Ahora á mi voluntad  
La anima.... y felicidad  
Hurri (6) os está deseando.

- (1) *No lo vá siendo poco el actual.*  
(2) *Primero el invierno y despues el otoño; sin duda se ha trastornado el orden de las estaciones. ¡Ojalá no se trastornen tambien los cerebros!*  
(3) *¡Qué hermoso verso!*  
(4) *O mejor dicho, embadurnando.*  
(5) *No será para escribir décimas.*  
(6) *Arré, decimos nosotros.*

Allá vá otra:

### A LOS SEÑORES

*que reciben*

EL LABERINTO Y EL DAGUERREOTIPO.

A tan nobles suscritores (1)  
 Gozosos felicitamos  
 Una vez que en Pascua estamos  
 Y que no es la de las flores. (2)  
 Nosotros repartidores.  
 Atentos como se debe,  
 Les pedimos cosa leve,  
 Dulces, turrón liso y llano, (3)  
 O algún unto mejicano  
 Si se les hace mas breve. (4)

Los repartidores de *El Nacional* no se han contentado con una, pues han regalado dos para que los suscritores tengan entre qué elegir. Nada encontramos de notable en estas décimas, sino que son las mismas encabezadas de este modo:

### LA COMPAÑIA

*de cosarios*

DE PAUSADELA Y COMPAÑIA,

*á sus marchantes.*

A muchas personas chocará tal vez encontrar repetida la palabra compañía en un mismo renglón (mentimos, que son cuatro) pero tambien deben tener presente que son dos décimas y cada una habrá menester de su respectiva compañía; además quizás sea su objeto decir que es una compañía de otra compañía de cosarios. Pero lo admirable es ver cómo ésta

(1) *Por manera que los plebeyos no pueden ser suscritores.*

(2) *Es decir, que si fueran las Pascuas de las flores no felicitarían con gozo, sino con disgusto.*

(3) *Este pleonasma fué sin duda preciso para el consonante de unto mejicano.*

(4) *Mas breve hubiera sido no escribir la dichosa décima.*

y los repartidores de *El Nacional* han tenido la misma inspiracion. Puede ser que una de las décimas fuese compuesta por los cosarios, y la otra por los repartidores.

Tambien la empresa del Circo se ha hecho poetisa en estas Pascuas, y anuncia sus funciones con unos romances curiosos, y en los cuales refiere para inteligencia del público el argumento de *Los amantes de Teruel*, de una manera tan nueva y con tan preciosos versos, que el mismo Hartzembusch, autor de tan hermoso drama, quedaria maravillado.

Vaya este trocito para muestra, tan malo, que por ella se saca el paño:

En este drama romántico  
 la Doña Isabel que hay,  
 al señor Garcia Delgado  
 con sus barbas y su hablar,  
 por aprobacion unánime  
 le toca desempeñar.  
 Y el papel de Margarita,  
 ¡Santos del cielo! piedad!  
 ¡Oh madre, que haces por diez  
 de una madre regular!

¡Santos cielos, decimos nosotros, cuándo se dejará de escribir tantos dislates, que hacen no por diez, sino por mil disparates comunes!

### EN TITULOS DE COMEDIA.

*Todo es farsa en este mundo.*

Sin duda habrás creído, querido lector, que voy á filosofar, á discurrir y hacer exclamaciones, proponiendo el *Pró* y el *contra* de la sociedad, para *Partir á tiempo*, con la conclusion de *Todo es farsa en este mundo*. Sin necesidad de acudir á *La Misanropia*, ni de

hacerme el *Melancólico*, ni de valermo de *Las improvisaciones*, te diré *Una de tantas verdades* como salen de *La redaccion de un pevidico* y que si quieres penetrarte de ellas, *Muerete y verás*.

Figúrate, caro lector, que te conviertes en *Un ministro*, y al momento dices muy ufano: ya he podido clavar *La rueda de la fortuna*; me voy á convertir en *Un verdadero hombre de bien* y voy á dar *Al César lo que es del César* sin *Juzgar por apariencias* ni acudir jamás á *Medidas extraordinarias*. Pero es el caso, que se te presentan *Los dos tribunos* y te revelan *Un secreto de Estado* en que *El honor español* se halla comprometido, porque *Los partidos* se han poseido de *El afán de figurar*. Te ves en la necesidad de combatir *La ambición*, porque así te dice *El diplomático*, que debes calificar el objeto de tus contrarios. Tú te opones á *La degollacion de los inocentes*, pero á poco se presentan á tu vista *Los cobradores del banco*, te aconsejan que es *La mejor razon la espada*, y que de aceptar la marcha que te se propone, lograrás *El dia mas feliz de la vida*. Vacilas aun, mas te se prepara *La ponchada*, en ella te cogen *El cuarto de hora*, y te hallas acometido de *Flaquezas ministeriales*, siendo el resultado arrostrar *El que diran y el que se me da á mí*. He aquí ya vencida tu repugnancia, convertido en *D. Trifon*, ó *todo por el dinero*; y yo digo en su vista, *Todo es farsa en este mundo*.

Por otro estilo. Pasas por debajo de las ventanas de *Magdalena*, y oyes decir: ¡*Qué hombre tan amable!* No lo han dicho por tí, pero te asemejas al *Pobre pretendiente*, en lo relativo al *Amor y la amistad*, te decides á declararle *Los primeros amores*, considerando *Un novio á pedir de boca*, y te armas de *La pluma prodigiosa*, protestando á tu querida en *El ramillete y la carta* que le diriges, *Querer como no es costumbre*, y que por consecuencia no debe dejar de acceder á *Las citas á media noche* que tú le pides, para que penetra en su oído *El eco del torrente amoroso* que tu corazón desgarrá, y puedas oír de su boca *El sí de las niñas* por tí tan deseado. La *Magdalena*, que se ha educado en *La escuela de las coquetas*, y que dice que todavía no ha recibido *La primera leccion de amor*, hace como que teme á *La calumnia*, y te niega *Las citas solicitadas*. Tú insistes en *La*

*demanda* y te vales de *Una vieja* para lograr tu fin: esta solo puede conseguir que te digan *Amar por señas*, que opongas *Firmeza contra desvíos*, y que tengas *Cuidado con las amigas*, porque de lo contrario has de saber que *Amor venga sus agravios*, y sobre todo *Paciencia y barajar*. Como tú te has decidido á *Amar por razon de Estado*, sufres con resignacion, temiendo á *Los padres de la novia* y esperando *Probar fortuna*. Por una de aquellas *Casualidades* imprevistas, logras una cita *A la una en La hosteria de Segura*; y cuando vas como otro *D. Juan Tenorio* hácia este sitio, te encuentras con *Un tercero en discordia*, que parecido á *El encubierto de Valencia*, te proporciona *Un desafío*. Concertado éste despues de *La serenata* que ha de tener lugar aquella noche, media *El amigo íntimo* y concluye *El desafío* con *Un dia de campo*. Las causas de *La metamorfosis* ocurrida, si tienes las ideas de *El hombre pacifico*, ya las conocerás; y por eso yo te digo *Todo es farsa en este mundo*.

Te pudiera *Engañar con la verdad*, amabilísimo lector, poniéndote como es en sí *Lo vivo y lo pintado* y recomendándote *La independencia*; pero hoy finalizaré mi artículo diciéndote, que te hagas *El vigilante*, te guies por *La escuela de los viejos*, no cifres esperanza en *El amigo en candelero*, y tengas por último entendido, que va *Detrás de la cruz el diablo* y que *Todo es farsa en este mundo*.

MANUEL M. DE MOLINA.

(De la Platea.)

---

¡SER AMADO DE UNA ACTRIZ!!

---

Vosotros todos los que teneis de quince á cuarenta años; ¿no es verdad que no hay dicha comparable sobre la tierra á la que goza un mortal amado por una actriz? Y sobre todo cuando esta actriz tiene talento, es decir, mu-

cho talento. Oh! ¡entonces es la voluptuosidad de voluptuosidades!

Se presenta en la escena y el público la aplaude: habla, y es aplaudida también: canta, y no cesan de palmotear: piruetea, y muestra su preciosa pantorrilla cuando danza, y el público queda admirado y con tamaño boca abierta. ¡Qué dicha! ¡qué distinción para el afortunado poseedor de tantas gracias!... ¡Cómo se muestra erguido en su palco inmediato al proscenio! ¡Qué importancia se dá! ¡Cómo mira con graciosa sonrisa á todos los que aplauden á la que adora! ¡Cuánto deseará que el teatro entero pudiese leer en su radiante frente: «Yo soy el objeto amado de ese amable objeto!»

¡Qué halagüeño es el destino de este bipedo seductor! Es una deliciosa ambrosía la que saborea su perdido amante. Embriágate, sibirita, embriágate, ya que Júpiter no te lo impide...

En verdad que esta ambrosía se parece á la que despachan los taberneros, porque como aquella, no está libre de la mezcla. Aunque es cierto que

*No vemos rosas*

*Sin sus espinas,*

¡cuántas veces son mas picantes las que rodean á la actriz que ciñe coronas, recibe ramilletes, lindos versos y una infinidad de billetes amorosos que le arrojan dentro los mismos ramos! la que dice á su amante mostrándole los falsos diamantes de su diadema real, la pana del manto de duquesa, el carmin vegetal que estiende sobre sus mejillas, y la patita de conejo con la cual aplica artísticamente su color encarnado, negro, azul y blanco: «*Todo es para tí!... porque tú eres mi Romeo y yo soy tu Julieta.*»

Algunas veces Romeo siente discurrir dentro de su alma el fuego de los celos, en el momento en que el joven primer galan besa apasionado la mano de Julieta, la cual aparentemente finge estremecerse de pudor, y procura dar á conocer del mejor modo posible que su corazón palpita de emoción, de amor y de miedo. Entonces Romeo agitado se roe las uñas.

Otras veces arrellanado en uno de los asientos de su palco se aperoibe que Julieta rie y se divierte entre bastidores con sus camaradas, mientras aguarda el momento de salir, lo que

despierta en él graves sospechas y le hace sentir un terrible sudor frio. Al mismo tiempo que roe entonces con mas ahinco que nunca sus uñas, pregunta á Julieta con ojo amenazador y encendido rostro ¿porqué se rie y porqué se divierte de aquel modo? La actriz que no le entiende y por otra parte no quiere interpretar aquellos signos telegráficos, rie con mas fuerza al oír que uno de los cómicos de la compañía le habla ciertas palabras al oído y... ¡Oh Romeo, si las oyeras!!..

Pero Romeo no oye nada. No obstante, concibe un proyecto, que le parece excelente. Se procurará á cualquier precio la entrada en el vestuario y palco escénico. Entonces ya no se perderá en el inmenso piélago de las sospechas que atormentan su apasionado corazón.

Al dia siguiente, ya es el amigo del empresario: ya ha regalado bien á los porteros del teatro: ¡ya tiene entrada en el palco escénico!... Nada falta á su felicidad. Se hace el perro faldero de Julieta: síguela á su *camarin*, á la reunion de los actores y á las tablas, para hablarla cuando entre y salga de la escena. ¡Ahora sí que Julieta estará siempre con él, será siempre de él, de nadie mas que de él!... ¡Oh! qué felicidad!

No obstante, todavia oscurece algunas nubecillas el azulado cielo del amartelado amante. A veces cuando Romeo aguarda que Julieta al retirarse de la escena entre por los bastidores de la derecha, lo hace por los de la izquierda, y vá á perderse tras del telon del fondo. Otro dia el imprudente maquinista deja caer una cabaña de pescador, un obelisco, ó un copudo árbol sobre la cabeza del pobre Romeo. Cierta noche por un escotillon que *involuntariamente* se han dejado abiertos los trabajadores de la maquinaria, cae debajo las tablas, donde durante toda la representacion busca en vano la salida, llamando con voz sepulcral á su Julieta, la que se guarda mucho de contestar para no distraerse de graves ocupaciones mientras los intermedios. ¡Maldicion! Hasta el luminario del teatro al abrir en otra ocasion la llave de una de las culebras del gas para dar mas fuerza á los mecheros de los varales, enciende *inadvertidamente* los negros y perfumados cabellos del derretido amante, el cual sin remision moriria abrasado corriendo entre bastidores, si el Dios

de las aguas, por medio de sus ministros los bomberos del coliseo, no apagase el principio de incendio teatral, disparando sobre Romeo algunos chorros del refrescante elemento, que lo dejan calado de piés á cabeza y tiritando de frío.

¿Pero qué son todas estas bagatelas para Romeo? ¿No tiene todos los goces del mundo? ¿No es amado de una actriz?

---

## TEATRO PRINCIPAL.

---

Abriéronse por fin las puertas de este coliseo para dar principio á las funciones líricas, tan apetecidas por el público gaditano. La nueva compañía, de la que ya tienen conocimiento nuestros lectores, se estrenó con la *Estrangera*, una de las mejores óperas de Bellini, y aun cuando oída cantar en Cádiz por muy buenos artistas, han pasado desde entónces acá 14 años, y por consiguiente no dejaba de ofrecer novedad á la nueva generacion. Sin entrar en comparaciones entre los cantantes de entónces y los de ahora, comparaciones odiosas que á nada conducen, seremos imparciales al juzgar á los últimos, sin olvidar nunca la circunstancia de ser una compañía improvisada y sin grandes pretensiones; que de otra suerte tendríamos que ser algun tanto rigorosos.

La señora Agostini, que por fortuna no es la Agostini que nosotros creíamos; es una *soprano* bastante regular: sus puntos altos son claros, no así los bajos algo ásperos y nada llenos; sin embargo canta con sentimiento, y su vocalizacion es buena: quizá por esto fué aplaudida algunas veces en la *Estrangera*, especialmente en la plegaria del tercer acto, donde estuvo feliz.

El tenor ni tiene voz, ni estilo, ni gusto: muy disgustado quedó el público, y con sobrado motivo, porque siendo una de las partes principales, hizo deslucir la ópera y á la tiple en los diversos duos que figuró cantar. Segun se nos ha asegurado ha sido solo suplente de otro que debe cantar esta noche; de otro modo no habria paciencia para tolerarlo.

Del señor Patriossi hemos hablado ya en otras ocasiones; su hermosa voz le hace dispensar sus maneras demasiado pronunciadas y su poco gusto, pero estos son defectos que pudiera corregir si en ello pusiera empeño. No obstante, llenó bastante regularmente su papel, si bien tenia en perjuicio suyo los recuerdos que nos habia dejado Moncada, quien mas que por la estension de su voz se distinguia admirablemente por la dulzura y el sentimiento con que cantaba. La señora Celly, es como comprimaria superior á la señora Moreras; de modo que en este punto hemos ganado alguna cosa. No podemos formar un juicio cabal de la compañía hasta que no hayamos oído al tenor, (porque lo que hemos oído no es tenor, ni cosa que se le parezca) y al baritono nuevamente contratado, y de los cuales tenemos muy buenas noticias.

---

## EL JUICIO DE DIOS.

---

[CONCLUYE.]

Pasaba el tiempo, la luz menguaba, la noche tendia ya sobre los cielos su velo de tinieblas.

Era preciso concluir.

Y el combate hasta entónces era igual por entrambas partes.

Don Juan Chacon apretó los dientes y los puños; su espada se rompió en la adarga del moro dejándole al par el brazo desguarnecido.

Y sin darle tiempo para rehacerse, veloz como el relámpago, el señor de Cartagena tomó de su arzon una maza de armas, describió con ella en alto tres círculos, y la maza partió silbando y fué á chocar en la cabeza desalmada de Mahandin, que cayó horriblemente ensangrentado por la grupa de su caballo.

El moro no se movió; don Juan Chacon habia cumplido con su deber, y fué á situarse junto á la valla al lado del alcaide de los Donceles.

El pueblo callaba dominado por lo terrible del espectáculo; solo rompian aquel fúnebre silencio el llanto y los alaridos de las esposas, las madres y las hermanas de los Zegrís muertos.

Hicieron los jueces salir de la plaza á aquellas gentes para que no desalentasen con sus quejas á los caballeros que lidiaban, y ya solo se escuchó entre el silencio el duro y espantable son del combate.

Don Manuel Ponce de Leon y don Alonso de Aguilar sintieron una noble envidia al ver á sus amigos vencedores, y arremetieron con furor á los moros.

El primero y Hamet Zegrí habian tomado lanzas nuevas, y justaban como en torneo, entrando y saliendo en liza con gran bizarria y coraje.

Parecia, á pesar de haber ya gran tiempo que lidiaban, no se habian tocado á los arneses, y sin embargo, crugian las adargas y resejaban los caballos, no siendo bastantes á sostener los poderosos golpes.

Hamet, enojado de la duracion del combate con la muerte desastrada de su pariente Mahandin, plantó su caballo en firme cuando venia á encontrarle Ponce de Leon á toda carrera; hizo el cuerpo atrás, tendió el brazo y le arrojó la lanza, que hendió los aires silbando como una jara desprendida de una ballesta.

Hubiéralo pasado mal el castellano á herirle de lleno el asta; pero la rabia hizo perder el tino al moro; descompúsose, y su pica resbaló en la adarga del castellano, que aguijó á su caballo para encontrar en la jacerina á Hamet Zegrí.

El moro conoció lo terrible é inevitable del golpe, y encabritó su caballo, poniéndolo

casi de pié y cubriéndose con él.

La lanza de don Manuel hirió en el pecho por bajo de la cubertera al corcel, que cayó de espalda cogiendo debajo á su ginete.

El cristiano esperó á que se levantase; pero Hamet Zegrí permaneció en tierra junto á su caballo muerto: el caparazon de hierro, al caer sobre él, habia roto su pecho, y de su boca emanaba la sangre á borbotones.

Don Manuel Ponce de Leon fué á reunirse con sus amigos.

Y entónces la atencion general se fijó en don Alonso de Aguilar y Mahandon.

El moro, desalentado ya con la muerte de sus compañeros, se batia con la fuerza de la desesperacion: suelto, ágil, vigoroso, forzado, giraba como un torbellino en torno del cristiano; revolviase éste, encontrábanse, se martillaban, volvian á separarse y se chocaban de nuevo.

Y parecia que la esperanza perdida daba fuerzas y actividad al moro.

Rompió la espada y tomó el hacha de armas; lanzóla á su enemigo, y la rechazó su adarga; entónces desnudó su daga, arrimó los acicates á su corcel, y al pasar ceñido al de don Alonso, soltó las riendas, abrió los brazos, y con una ligereza increíble le asió del cuello pretendiendo derribarle del caballo; pero don Alonso se afirmó en los estribos, lanzó lejos de sí la adarga y la espada, arrancóle de los arzones, y sujetándole con un brazo vigoroso, hundió por tres veces en su cuello, entre el falso de la armadura, su puñal de misericordia (1).

El moro abrió los brazos, y cayó á los pies del caballo de don Alonso.

No se tornó á levantar: estaba muerto.



(1) *Especie de arma larga y aguda con que los antiguos caballeros remataban á los vencidos.*

D. A. G.

*La Epoca*, periódico que se publica en Madrid, en su número del día 24 del actual, inserta el siguiente artículo con el epígrafe de **REVISTA DE MODAS DE PARIS**, el cual trasladamos á nuestras columnas, creyendo complacer en ello á nuestras amables suscriptoras.

Dice así:

**TRAGE DE CASA.**—Vestido y *pardessus* de casimir, color de pizarra claro. La falda y el cuerpo guarnecidos en la parte delantera, con dos hileras de pasamanería del mismo color que el casimir, y una carrera de botones de seda enmedio. El *pardessus* ajustado al cuerpo; su falda, con bastante vuelo en la parte de atrás, se halla redondeada delante. El cuerpo del *pardessus* alto hasta la nuca en la espalda: pero delante escotado y formando punta á la altura del pecho. Lleva el *pardessus* un cuello vuelto guarnecido con la misma pasamanería que el vestido. Las mangas justas al brazo hasta el codo, van ensanchándose desde el codo hasta el puño, y terminan con vueltas guarnecidas con la misma pasamanería. El *pardessus* se cierra y asegura enmedio del pecho por dos ó tres botones. Debajo del *pardessus* y en los puños, manguitos afollados de muselina muy clara. El tocado consiste en una gorra elegante, cuya parte delantera se compone de tres hileras de encajes, intercalados de cinta lila: lateralmente un nudo ó lazo de la misma cinta, con puntas largas y colgantes.

**TRAGE DE CALLE EN COCHE Ó Á PIÉ.**—Vestido completo de calle de seda de *satín de la reina*, de un color verde rico, granate ó azul. En la parte delantera, cuerpo y la falda *brandedebours*, (muletillas) de pasamanería y botones de seda ó blondas. Mangas cortas y anchas en los extremos, manguitos afollados de muselina blanca y asegurados al puño con bandas de entredos. Sombrero de raso blanco guarnecido con afollados de cinta de raso. Los afollados son dos: uno en la parte delantera, otro en el casco; otro mas estrecho guarnecido la orilla del *Bavolet* detrás. Interiormente va guarnecido con dos carrilleras de tul, en la cual van

graciosamente mezclados algunos ramilletes de *convolutus* de color de rosa.

**TRAGES DE SOCIEDAD, TEATRO Y BAILE.**—Una de las modistas que dan el tono á Paris ha sido últimamente empleada por una princesa estrangera, quien, entre otras cosas, le mandó coleccionar un traje de poul de seda (gró), de color de rosa, con dos faldas. La mas larga de estas vá guarnecida con dos volantes de encage, y la superior y mas corta, que solo llega á la cabeza del primer faralae de la otra, vá guarnecida delante y á los dos lados con varias hileras de encage, dispuesto de tal modo, que forma como dobles solapas. Cada volante vá encabezado con dos hileritas de paja, que forman como las roscas de una serpiente. Una berta de encage sujeta en el pecho con una cinta, completa este traje.

Otro de los trages de igual ó casi igual gusto y forma del que acabamos de escribir, es de poul de Loie (gró), de color de cielo: la guarnicion es de encage blanco. Otro es de gasa blanca, sembrado en el fondo de la falda, desde las rodillas abajo, con estrellas de plata. Sobre la falda grande cae desde la cintura una media falda, tambien de gasa blanca, con ricos bordados de plata. Esta media falda ó túnica está abierta á un lado, y la abertura se halla sujeta por una guirnalda de campanillas de un hermoso azul, con follaje, terminándose en un ramillete.

Las bertas no se llevarán tanto como antes. Los cuerpos de los trages de baile se hacen con pliegues y guarnecidos de cintas ó encajes, ó con ambas cosas; pero los corpiños Luis XV; es decir, abiertos y escotados en punta en el pecho, serán los mas en boga esta temporada. Las faldas irán guarnecidas con tul, tazos, encajes, cintas, guirnaldas ó ramilletes.

Las flores disfrutarán tambien de gran favor este invierno como guarnicion de trajes de baile. Entre las guirnaldas que últimamente se han montado para el tocado, merece particular mencion una, compuesta de cierto número de hojas verdes y muy brillantes, cuya graciosa combinacion produce un efecto sumamente vistoso; con estas guirnaldas van mezcladas y armonizadas varias flores: *convolutus* de color de rosa, amapolas escarlatas y heliotropes, lila, etc. Otra guirnalda merece el favor de las damas de buen tono. Llámase Udina, y se compone esclusivamente de plantas

acuáticas. La principal novedad en guirnaldas es una muy admirada este año, y casi exclusivamente formada con ramas de yerba silvestre y flores de breza; estas últimas se han de disponer de tal modo que caigan por las mojillas como si fueran rizos. La guirnalda va fija á los dos lados de la cabeza con broches de diamantes ú otro prendido espléndido.

Los gorritos ó papalinas se llevan muy pequeñas, pero guarnecidas con prolusion de pimpollos de flores. Cuando se lleva el pelo en *bandeaux*, el peluquero prefiere comunmente esta última guirnalda con rica guarnicion á los dos lados: cuando el pelo se estiende en anchas bandas de las sienes al oido, ocultando éste, dá el peluquero la preferencia á las papalinas que apenas cubren la parte posterior de la cabeza, como una fantástica corona, teniendo cuidado que las cintas y cabos de la papalina queden sueltos y flotando en el cuello y espalda.

El *neglige* ó traje para la mesa consiste en vestidos lisos con corpiños ligeramente abiertos por delante, formando un corazon en el pecho. Este traje admite guarnicion de toda especie, y aun sirve para *grand toilette*. Las guarniciones de trencilla ú otras se prolongan desde el corpiño hasta el fondo de la falda, ensanchándose á medida que van bajando, en forma de delantal.

Tambien se llevan mucho las pieles como guarniciones de vestidos, etc., y la variedad de sus especies, colores y formas es infinita. Las pieles se usan particularmente de noche en los teatros y otros lugares de diversiones públicas: nada tan gracioso, rico y elegante como un manto de ópera, de terciopelo de color ó de raso guarnecido de armiño.

LA ILUSTRACION.

## Miscelánea.

**CUEROS FRANCESES.**—Con sorpresa hemos leído en *El Nacional* del juéves 27 una nota acerca de cierta fabrica de curtir pieles que muy en breve ha de establecerse en la calle de la Alameda. Y decimos con sorpresa, porque á la verdad es cosa estraña que un periodico tan defensor de la libertad de comercio se

muestre tan contrario á la apertura de esa fabrica. Desde el instante en que las *manufacturas* extranjeras se introducen en un pais quedan hechas nacionales, aun cuando los operarios sean franceses ó ingleses. Ejemplo tenemos muy reciente en la fabrica de algodones de Cádiz y en la de Horedia de Malaga. ¿Por ventura los fabricantes en cueros han de ser de peor condicion que los que introducen algodones? No se nos oculta que los cueros extranjeros, aunque mas finos, suelen estar pasados; pero el perjuicio será para el dueño del establecimiento, que podria tener mas utilidad sirviéndose de los del pais tan apreciados en los mercados extranjeros. ¿Quién sabe si nuestro colega tendra precision algun dia de las *manufacturas* francesas, si llegau á ponerse en moda y á alcanzar mas perfeccion que las nuestras? Nosotros somos francos. En Francia se baton mejor los cueros. No hay que volver la vista atrás, cuando en tan poca estima se tenían las manufacturas extranjeras: ahora es preciso el progreso en todo, venga de donde viniere, y siempre la vista adelante,

**CUADROS VIVOS.**—Tambien ha llegado á esta ciudad la compañía francesa de *Cuadros vivos*, para formar grupos y hacer algunas de sus sorprendentes esposiciones.

**CAMBIO DE NOMBRE Y APELLIDO.**—No sabemos si recordarán nuestros lectores que en el pasado verano, dió un concierto en Cádiz la señora *Mugnaini*, prima donna, que por mas señas se cayó lastimosamente en mitad del tablado. Pues bien: ahora la hemos visto de *altra prima* en la presente compañía lirica, con el nombre de la señora *Celly*. Esto prueba ó que la artista quiere trabajar de *incógnito* en el teatro Principal de Cádiz, ó que en la caída se lo cayó tambien el apellido de *Mugnaini*, hundiéndose por escotillon y desapareciendo para siempre.

**TEATRO DEL CIRCO.**—En uno de los dias de la inmediata semana, se pondra en escena en el teatro del Circo una variada funcion, á beneficio de los acomodadores. El drama original del señor Sanchez del Arco: *El Gudpo Francisco Esteban*, y la zarzuela andaluza del mismo autor; *Es la Chachi!* El mérito de estas composiciones y el empeño de los actores de este teatro en presentarlas en escena cual se merecen, no dejarán de atraer mucho auditorio la noche en que se representen.

*John M. ...*

*J. J. Rousseau P. 169*

la A.  
à la v.  
tan de

180

